



CHEQUEO MATRIMONIAL

<https://www.youtube.com/watch?v=EUNCayHAXeM>

He preparado una reflexión sencilla, creo que no muy larga, a la que he llamado: "**Chequeo de la vida familiar**". Hice, hace poco, una charla sobre chequeo sacerdotal y, digo yo, que si hay que chequear la vida sacerdotal, también habrá que chequear la vida familiar, ¿no?

La palabra chequeo creo que somos conscientes de lo que sugiere. Sugiere, que uno va al médico y allí le buscan cositas, buscan cosas, parámetros que son recordatorios, de que tenemos siempre que estar cuidándonos. La familia tiene que ser cuidada; es un gran don de Dios que requiere cuidado. Desde ese parámetro, la palabra chequeo quizás permite fijarse en algunos aspectos, sin pretender decirlo todo de todo, pero sí fijarme en algunos aspectos, en concreto he elegido ocho. Ocho aspectos para discernir, para examinar, para profundizar en torno a nuestra vida familiar, que seguro que habrá muchos más, pero yo voy a hablar de ocho parámetros en nuestra vida familiar.

Un chequeo para que una familia sea fuerte, me parece que el **primero** es el que **el matrimonio sea la columna vertebral de la familia**. Esto es muy importante y esto no hay que darlo nunca por supuesto, y menos en el momento presente. ¿Por qué? Pues porque, a veces, se habla de familia más como, permitirme la expresión, como un molusco que como un vertebrado. O sea, la palabra "molusco" es: *"Bueno, nos queremos, ¿no? Nos queremos y todo se suma, todo lo que es cariño y amor todo lo sumamos"*; ya, pero suena más a un molusco que a un vertebrado. No, el amor de la familia está vertebrado, y la clave de esa vertebración es el matrimonio. Eso creo que hay que subrayarlo a esta especie de falta de conciencia de la importancia del matrimonio.

Yo creo que después del mayo del 68, eso enseguida se extendió, viéndolo el matrimonio como una institución que en el fondo no nace de la naturaleza del amor, sino que es una especie de requerimiento social. Aquella canción famosa: *"Yo no necesito unos papeles grises para amar"*. A ver, el matrimonio no son unos papeles grises para amar, el matrimonio nace de la naturaleza del propio amor.

Entonces, también, además, ocurre que, en la vida familiar, cuando llegan los niños y los adolescentes y las distintas etapas de la vida, lo requieren todo de tal manera, con tal fuerza, con tal potencia, que es muy fácil que uno se centre especialmente en su atención, en los niños, y deje la relación matrimonial en un segundo plano. Y eso ocurre.

A veces, vienen crisis matrimoniales porque los niños nos han absorbido de tal manera que uno dice: *"Yo no sé si tengo mujer o tengo marido o no lo tengo, porque, estamos totalmente volcados en los niños"*. Y en teoría, con una razón de ser absolutamente, en apariencia, santa, que es que los niños requieren todo, toda nuestra atención, nuestra entrega, pero estamos siendo objeto de una tentación sin darnos cuenta, que es que tengamos un modelo de familia no suficientemente vertebrado.

Me habéis escuchado muchas veces esa expresión de que unos niños no necesitan un super aítá y una super ama. Necesitan un aítá y una ama que se quieran mucho y que tengan un amor estructurado, que esa es otra cosa. Uno no necesita un superman como padre y una superman como madre, de eso andamos bastante sobrados, si quieres; lo que se necesita es un padre y una madre que, aunque no sean tan estrellas (no es necesario), sin embargo, tengan una relación estructurada, que formen un matrimonio sólido. Por lo tanto, yo creo que el primer chequeo de la salud de la familia es ver si el matrimonio es el que verdaderamente lo estructura todo o si, quizás, el centro de gravedad se ha cambiado del matrimonio a la entrega paternal o maternal, que lo absorbe todo y el matrimonio ha quedado en un segundo nivel, lo cual es un problema serio, más serio de lo que parece.

Yo creo que esto puede tener su origen en dos tipos de razones: unas son las que tradicionalmente han acontecido, que es que, con la mejor de las voluntades, uno se entrega de una manera que descuida lo que es la base y es lo esencial; pero también hoy en día está como añadido una razón más, que es la de un concepto de amor romántico desestructurado, que no valora suficientemente la institución del matrimonio y el matrimonio es clave. Acordaros de esa expresión muy famosa de Chesterton: *"No es el amor solamente el que salva al matrimonio, sino que es el matrimonio el que salva el amor"*. Es una expresión quizás poco romántica, pero muy cierta, muy verdadera. A ver, ¿por qué? Porque es una relación estructurante, estructuradora en la relación entre nosotros. Por lo tanto, en primer lugar, a mí me parece que el primer parámetro sobre el chequeo de la vida familiar es este: **"si el matrimonio es verdaderamente el que vertebra la familia"**.

El **segundo** parámetro en este chequeo, es **el sacramento**. El primero he dicho el matrimonio, pero el matrimonio es algo natural, es derecho natural, pero es que además de derecho natural, también es un sacramento, Jesucristo lo ha elevado a la categoría de sacramento. Caer en cuenta de que el sacramento funda no solo el matrimonio, funda la familia. Entonces al decir: *"Nuestra vida está fundada en un sacramento, es decir, en una acción de Cristo"*. Eso está claramente visualizado en nuestra familia. Está claramente visualizado que nuestra familia está unida en Cristo, que es sacramento, sacramento de la unión de Cristo con su Iglesia.

Esto supone muchas cosas, supone que esto es una vocación, que es una llamada, que es una iniciativa de Cristo, que el matrimonio, que la familia no ha nacido de mí, que es un designio de Dios, que yo formo parte de un designio de Dios. Es que eso es muy

importante. Si yo, por ejemplo, tuviese que vivir y entender mi vida como una iniciativa mía, como que a mí se me ha ocurrido ser un sacerdote, que es una forma de realizarme, - a veces se habla en esos parámetros en las campañas vocacionales -. A mí me pone nervioso cuando en algunas campañas vocacionales alguien habla en esos parámetros de: *"Bueno, yo opté por este camino porque entendí que era un camino de realización para mí"*. Digo yo: "Madre mía, es una visión antropocéntrica de las cosas". Así yo no entiendo una vocación sacerdotal, ni matrimonial, ni familiar. Digamos que el segundo parámetro para mí es tener conciencia de que esto es un sacramento, por lo tanto, es una llamada de Dios, es una vocación de Dios. Cristo lo ha querido, nos hemos conocido y nos hemos casado porque Cristo nos ha llevado a encontrarnos. Nuestra historia estaba escrita en el corazón de Dios desde toda la eternidad. Eso cambia los parámetros de la vida. Nuestra historia ha nacido del corazón de Dios; y yo voy a ver qué tal la realizo, pero ha nacido de Él. Tener eso en cuenta es básico y, por desgracia, puede ocurrir, que, muchas veces, eso se vivió en un altar, se hizo una ceremonia, además, con los nervios que teníamos nos enteramos de poco y, entonces, dar por supuesto el aspecto sacramental es una suposición que no puede ser. Luego yo creo que es clave el que digan: "Yo, ¿cómo actualizo la conciencia de la sacramentalidad de mi vocación, de mi familia? ¿Cómo la actualizo?". Bueno, pues uno tiene que buscar sus fórmulas. A veces, en este tipo de retiros, hemos sugerido algunas cosas, como, por ejemplo, uno dice: "Vamos a hacer una consagración de la familia al Corazón de Jesús, vamos a hacer una entronización del Corazón de Jesús en la familia", visualizando con eso que Cristo está en el centro de esta familia, que Cristo es el que reina, que estamos unidos en Él, que nuestra unión está cimentada en Él. Yo creo que cada familia tiene que buscar signos que visualicen esa sacramentalidad, porque con decir "nos casamos por la Iglesia", eso queda un poquito lejos. O sea, la sacramentalidad tiene que estar visualizada, nuestra unión en Cristo tiene que estar visualizada y actualizada.

Obviamente, una actualización clave es la Eucaristía dominical, porque cada vez que una familia va como familia a la Eucaristía, está visualizando que su unión es en Cristo. Cada celebración eucarística, hay que vivirla en familia y tiene mucha fuerza. Yo recuerdo de mi infancia la fuerza que tenía la Eucaristía familiar, el ir juntos a misa, participar, eso tenía mucha fuerza. Se estaba visualizando algo muy importante: que esta familia está unida en Cristo. Yo creo que ese segundo parámetro es muy importante, de lo contrario, porque es que todo lo que nace de nosotros tiene pies de barro, porque es verdad que el corazón del hombre sueña muchas cosas hermosas y bonitas, pero es contradictorio, estamos heridos, nuestra capacidad de amar está herida. Luego el amor de Cristo es la escuela del amor humano, o sea, el amor divino del Corazón de Jesús es la escuela del amor humano. Sin esa escuela, sin esa referencia continua hacia la sanación de nuestras heridas, nuestros días están contados.

Primero he dicho que el matrimonio es el que configura, vertebra, la familia; segundo, el sacramento es el que funda el matrimonio y la familia en nuestra unión en Cristo.

Tercera clave, **tercer parámetro** para examinar, para chequear nuestra vida: **la conciencia de que la familia**, esa familia en la que tú estás insertado, **es el lugar que Dios ha pensado para darte la gracia para crecer, la gracia para santificarte**. Ese es el lugar en el que Dios ha pensado para tu santificación. Dios ha pensado los elementos necesarios. ¿Cuál es el sitio que Dios ha pensado para santificarnos? Y seguro que uno, cuando piensa en eso, empieza a soñar: "Si me fuese a no sé qué sitio...". Enseguida comienza uno un escenario y dice el obispo: "¿Y si a mí me mandasen ahora a las Islas Seychelles? Seguro que allí..." A ver, cada uno de nosotros ya empieza a huir, empieza a pensar en otro escenario distinto en el que le parece que, si se diesen tales condiciones, etcétera, entonces yo podría santificarme. Siempre estamos igual, siempre estamos huyendo, esa es una tendencia en nosotros.

Yo creo que el tercer parámetro es el "decir a la conciencia que en la familia tengo lo que necesito, Jesús me da la gracia para crecer". Esto los niños lo tienen mucho más fácil de entender porque ahora un niño, como lo recibe todo con ese grado de dependencia tan grande de sus padres, a un niño no hace falta que le convenzas mucho de esto, porque lo tiene tan claro, porque yo todo lo recibo, etcétera. Pero nosotros igual, uno hasta sueña que si me escapo a alguna cosa diferente, incluso piensa en la espiritualidad: "Pues igual si me pego una escapada de la familia y entonces, en algún sitio, busco...". Sí, puede ser así fácilmente que uno sueñe en algún encuentro con Dios un poco al margen del contexto familiar, pero yo creo que es muy importante creer en la gracia de la complementariedad; o sea, Dios nos ha entrecruzado, - entrelazado me gusta decir a mí -, no solo entrecruzado, nos ha entrelazado. Hay un designio en el seno de la familia, en el seno del matrimonio, en el que Dios ha querido que tú estés donde estás para que recibas testimonios, para que también, incluso el matrimonio, la familia, sea el lugar para el olvido de ti mismo y la entrega. Porque en el fondo, la santificación es la donación de amor, "*en todo amar y servir*" como dice San Ignacio, el olvido de uno mismo en el amor desinteresado. Eso es un pequeño milagro. Cuando nosotros hacemos un don de nuestra vida en amor y en servicio, eso es un milagro, ha triunfado el amor de Dios en nosotros, porque lo propio de la carnalidad es buscarse a sí mismo en las cosas que hago, pero darse, olvidándose de uno mismo, es un pequeño milagro. Bueno, pues yo creo que el don de la familia es el escenario que Dios pensó para ti, para darte la gracia del olvido de ti mismo. Si no fuese por el escenario en el que estás, por el don de la familia, por el don del matrimonio, tendrías muchos más boletos en tu vida para ser narcisista, para estar continuamente auto contemplándote, sin embargo, Dios ha puesto el contexto y el escenario perfecto para el olvido de ti mismo y para la entrega. Dios me ha llevado.

Ahora mismo vengo de una profesión religiosa, y la primera lectura que ha elegido la religiosa que ha hecho su profesión perpetua es esa lectura de Oseas: "*Yo te llevaré al desierto y allí te desposaré*". ¿Cuál es tu desierto? Tu desierto es el matrimonio, la familia. "Yo te llevaré al desierto". El lugar adecuado que Dios ha pensado para que tú te santifiques es la familia; sin ella, tú tendrías un peligro muy superior de ser más egoísta, de buscarse a ti mismo, de no amar, de... Es el escenario adecuado para tu santificación, no busques otro, no te escapes de él. En la familia está toda la potencialidad para crecer

en gracia y para tener la gracia de crecer, un escenario que te invita al olvido de ti mismo porque existe esa complementariedad. Esto supone morir a uno mismo en muchas cosas, y Jesús dice: "*Hay que morir para vivir*", porque supone estar atento a qué cosas me dice Dios a través de los otros, a través de los demás. Pero es muy importante hacer un acto de fe, en que estoy, donde tengo que estar para ser santo y no escaparme a otro lugar.

Cuarto elemento para nuestro chequeo, ligado al anterior y uno de los retos principales del matrimonio: **el reto de la comunicación entre nosotros**, la clave de la comunicación, que es también entre padres e hijos, entre hijos y padres, y dentro del matrimonio. Es un reto, el de la comunicación, quizás es en el que más se visualiza si vamos por buen camino o no vamos por buen camino en esa gracia de crecer. Acordaros que los padres de la Iglesia, curiosamente, hablaron del demonio mudo, y ellos no se referían a la vida matrimonial. Cuando los padres de la iglesia hablaban del demonio mudo, más bien estaban hablando de la vida religiosa, ya en la vida religiosa hablaban del demonio mudo, del demonio que te hace que no me exprese ante el director espiritual, del demonio que hace que no me exprese ante mi comunidad religiosa, ante mi superior. Yo creo que es verdad que, en aquel tiempo, en aquellos primeros siglos, la reflexión teológica de vida espiritual se hacía en torno a la vida monástica, que fue el lugar de reflexión, pero el demonio mudo existe perfecta y absolutamente, también, en la vida matrimonial y en la vida familiar. Existe un demonio mudo.

Ese libro tan gracioso que se ha extendido tanto, con ese título tan sugerente: "*Los hombres son de Marte y las mujeres son de Venus*", es un libro que igual a mucha gente le ha ayudado en hacer entender: "*Es que verdaderamente somos distintos*". Uno de los problemas que tiene la ideología de género es que choca con la realidad también, porque, uno ve lo que es el genio femenino y lo que es el genio masculino y dice: "Madre mía, qué distintos somos". Y claro, eso es el reto de la comunicación, es muy fuerte. Pero acordaros del demonio mudo. Decía San Juan Crisóstomo: "¿Cómo ataca el enemigo?, ¿cómo ataca el maligno?". Y dice: "Fijaros cómo lo hacen las fieras. Las fieras atacan un rebaño, y cuando atacan un rebaño lo que hacen es ver si consiguen que se descuelgue alguien del rebaño". Dice San Juan: "primero que se descuelgue y, una vez que se ha descolgado, voy a por él" y dice: "Y le agarro en el cuello para que no grite y pida ayuda a la manada". Mucha imaginación tiene ciertamente, pero es interesante la imagen: "primero le descuelgo y después le agarro el gañote para que no pueda pedir ayuda". Dice: "Así ataca el demonio mudo".

Luego, el reto de la comunicación es importantísimo en la vida espiritual, en la vida familiar. Por una parte, con frecuencia el drama consiste en que nos queremos mucho pero no sabemos expresarlo; eso es tremendo. Eso es demoledor, aparte de tontos, porque es como renunciar a disfrutar de la felicidad. Pero, ¿cómo puedes renunciar a disfrutar de la realidad? Pero, hombre, gózalo, disfrútalo. El demonio dice: "Bah, ¿qué vas a estar diciendo cosas?". O sea, el demonio te lleva al silencio, te lleva al aislamiento, y también no únicamente es la incapacidad decirnos y de comunicarnos lo bueno y lo positivo, sino también la incapacidad de ponerle nombre a las cosas, de ponerle nombre

a los problemas y de saberlo decir y de saberlo desligar de mis cabreos interiores. Porque, claro, si resulta que yo cada vez que tengo que hacer un discernimiento en la vida engancho un cabreo, pues le incapacito para comunicarme, porque la comunicación es una tormenta y, entonces, uno tiene miedo a la comunicación, porque dice: "Pero si resulta que comunicarse es montar un drama, vamos a olvidarnos de la comunicación". Porque el demonio querrá que tú confundas expresión con la agitación de tus estados de ánimo, que resulta que te nos hacen incapaces para decir algo con la mínima serenidad posible, necesaria para poder tener una comunicación. Nos jugamos tanto en esto, en esa capacidad de primero expresar todo lo positivo que hay en nuestra vida y no darlo por supuesto, no quedarte callado, ponerle nombre a los problemas, ser capaz de tener serenidad y no mezclar nuestras tormentas interiores con el discernimiento que hacemos de las cosas. Ser capaz de no mezclar nuestro orgullo en las cosas. Fuera orgullo, cero orgullo, cero amor propio. Es importantísimo que el amor propio lo matemos de hambre, porque si no es una especie de bomba lapa que dificulta mucho la comunicación. El orgullo es la tumba del diálogo en muchos matrimonios y familias, por eso esta clave es tan importante.

Bueno, **un quinto aspecto** para este chequeo, que es muy puntual, pero que tiene su importancia, porque el diálogo también tiene que ser un poco ayudado. Yo creo que tiene que haber un equilibrio, un **equilibrio entre familia nuclear y familia extensa**. Entonces yo invitaría a que también en ese chequeo usemos este parámetro: *¿Hay equilibrio entre familia nuclear y familia extensa?* Porque se puede pecar por los dos lados, aunque yo creo que hoy en día pecamos más por uno que por otro; vamos a ser claros, se puede pecar, por una parte, por no tener la necesaria intimidad, independencia, y que exista una especie de invasión desde la familia extensa en la que matrimonio no tenga la suficiente distancia que tiene que tener. Eso de que "el casado casa necesita" y todas esas cosas que hemos escuchado; eso puede ocurrir. Pero ojo!, también existe el riesgo contrario, que es el de encerrarse, empobrecerse, enrarecerse. Yo lo diría por ese orden: encerrarse, empobrecerse, enrarecerse. Y creo que, quizás en este momento, pecamos más de esto que de lo otro. Quizás en un tiempo en el que las familias extensas, las fronteras no las tenían mínimamente marcadas, podía existir el peligro anterior; hoy en día, yo creo que es mucho más frecuente el peligro de que hemos empobrecido nuestras familias en una relación nuclear en la que hemos llegado a no tener la relación necesaria con los abuelos, con los primos, con los tíos. A veces, la vida nos ha llevado por unos derroteros en los que te puedes cruzar con un primo por la calle y no reconocerle, porque llevas mucho tiempo sin verle y cosas que nos pueden dar un poco de vergüenza diciendo: "¿Esto ha pasado?, ¿está pasando en nuestras familias?". Pues sí, y eso tiene un coste espiritual muy grande porque, sin darnos cuenta, estamos cayendo, somos presa, de una tendencia cultural que cada vez estamos más aislados y desvinculados. Yo creo que la secularización viene de la mano de la desvinculación: desvinculados, desvinculados y desvinculados, mientras que yo creo que la gracia de Cristo se caracteriza por integrar, por vincular. Creo que la vinculación es un signo de salud espiritual. Que supone eso, pues no ser hipersensible, no hacer problemillas continuos en las relaciones humanas. Sabes: "Este me ha mirado, no me ha mirado, me recibió bien, no me recibió bien...". A ver, es que es que a veces hemos

hecho de las relaciones humanas una especie de elenco de todo tipo de suspicacias y, claro, así uno se termina enrareciendo, se encierra y no va a ningún lado.

Yo creo que el aislamiento, la desvinculación hace mucho daño espiritualmente, y que los abuelos están llamados a transmitir una parte importante de esos valores, y nuestros primos ... Y, encima, si a esto le añadimos que las familias hoy en día tienen una descendencia mucho más corta, que los niños no tienen los hermanos que antes tenían, pues hay una escenificación de soledad y de desvinculación impresionante, de no suficiente socialización; si encima de que tengo pocos hermanos o soy yo solo, si encima no tengo relación con el resto de la familia, es que mi parámetro del mundo ha cambiado mucho, ha cambiado muchísimo y eso afecta mucho a nuestra vida.

Sexto elemento para tener en cuenta en este chequeo: **tener conciencia de que los límites y los defectos en el seno de la familia forman también parte de la Providencia de Dios.** Porque alguien podía decir: "Bueno, pero usted lo está pintando todo muy bonito, en que en la familia crecemos, nos ayudamos, etcétera". Pero claro, pero es que luego uno se encuentra con que las personas tienen una serie de defectos muy potentes, que son como un clavo metido en tu zapato y que así no hay quien crezca. Yo creo que es importante hacer ese acto de fe: yo estoy donde Dios me ha llamado a que esté, y creo también que los límites y los defectos que tiene esta familia forman parte de la Providencia de Dios para nuestra santificación. Y no solo por aquello de que uno tiende a ver los defectos del otro y los míos no. Ya sabéis aquellos que dicen que los defectos son como los faros de los coches, que solo nos molestan del que viene de frente, no el tuyo. No solo por eso, sino porque, en primer lugar, las virtudes y los defectos están mezclados. Dios no nos ha dado la gracia de ser absolutamente autosuficientes, Dios ha querido que nuestro proyecto de santificación cuente con otros y estamos llamados, para empezar, a que el hecho de que existan defectos no nos impida ver las virtudes.

Y también estamos llamados porque la santificación, decía el Papa Francisco una frase: *"Yo asocio la santificación a dos cosas: a la paciencia sobre todo y a la perseverancia"*. Entonces, a veces cuesta mucho más eliminar un defecto que adquirir cien virtudes. Eso puede ocurrir, que yo tengo un defecto muy recurrente, muy recurrente. Aquello de San Pablo: *"Pedí por tres veces, Señor, 'que me quites esa espina', y, por tres veces, el Señor me dijo 'te basta mi gracia'"*. A veces, tenemos determinados defectos en nuestra vida que Dios, no voy a decir que los quiera, pero parece como si los permitiese para que caminemos con una espina clavada, igual resulta que Dios me permite avanzar en muchas virtudes. Repito esa expresión: *"A veces es más difícil eliminar un defecto que crecer en cien virtudes"*. Y bueno, porque es que, en parte, por supuesto, será por nuestra falta de respuesta generosa a la llamada de Dios, pero, en parte, igual también forma parte de un designio de purificación de Dios, que quiere que experimentemos nuestra impotencia. A mí me parece que eso también hay que tenerlo en cuenta, la paciencia de decir: *"A ver, Dios, por el hecho de que exista un defecto que me haga sufrir mucho, yo no voy a impedirme ver que en otras muchas cosas podemos crecer"* y que tengo que tener una confianza en la Providencia, sin que eso suponga, por otra parte, que yo me instale en los

defectos. Ni perder la paz por nuestros defectos, ni hacer las paces con ellos. Estamos siempre en un estado de guerra interior, pero al mismo tiempo sin perder la paz. Esto me parece que es un tema clave, es decir, también, en la vida de santidad, Dios no solo se sirve de los santos que te estimulan, sino también se sirve de los pecados tuyos propios y de los demás, que te llevan a ser paciente y humilde.

Séptimo elemento en este en este chequeo. Fijaros que he insistido un montón en que la familia es el lugar, el escenario de la santidad, y que no huyas de ella. Pero, complementariamente, también voy a decir algo que no es contradictorio, que es que hay que compaginar esto que he dicho con que también **Dios nos pide que tengamos un espacio exclusivo en nuestra relación personal con Él**. Hay un punto, el 320, casi al final de Amoris Laetitia, que fijaros lo que dice: *"Hay un punto donde el amor de la pareja alcanza su mayor liberación y se convierte en un espacio de sana autonomía, cuando cada uno descubre que el otro no es suyo, sino que tiene un dueño mucho más importante que es el Señor. Nadie puede pretender tomar posesión de la intimidad más personal y secreta de su marido, de su esposa. Al mismo tiempo, el principio del realismo espiritual hace que el cónyuge ya no pretenda que el otro sacie completamente sus necesidades"*. A ver, yo no voy a poder ser el que dé completa respuesta a lo que mi esposo y mi esposa necesita. Continúa: *"Es preciso que el camino espiritual de cada uno —como bien indicaba Dietrich Bonhoeffer— le ayude a «desilusionarse» del otro, a dejar de esperar de esa persona lo que sólo es propio del amor de Dios"*. Es decir, que en una buena vida matrimonial y familiar es lógico que exista una cierta inevitable desilusión de uno hacia el otro, porque yo no te lo puedo dar todo, te lo tiene que dar Dios. O sea, yo soy sacramento de Dios para ti, pero un sacramento es un medio, es un signo; luego hay algo en que solamente en tu relación directa con Dios podrás ser plenificado, es lo que viene a decir aquí. Escuchad: *"Esto exige un despojo interior. El espacio exclusivo que cada uno de los cónyuges reserva a su a su trato solitario con Dios, no sólo permite sanar las heridas de la convivencia, sino que posibilita encontrar en el amor de Dios el sentido de la propia existencia. Necesitamos invocar cada día la acción del Espíritu para que esta libertad interior sea posible"*. Es decir, que después de haber dicho que la familia es el lugar y el escenario en el que Dios quiere que lleve adelante mi santificación y no hay que huir de ella, también es verdad, como dice este punto de Amoris Laetitia, que, al mismo tiempo, es lógico que entregándose plenamente uno a la vida del matrimonio y de la familia, encuentre que hay una plenitud, porque el corazón humano busca una plenitud que solo Dios te puede colmar. Y es normal que, de alguna manera, aunque reciba mucho del matrimonio y de la familia, de alguna manera haya un deseo de plenitud que yo necesito, más allá de lo que estoy recibiendo por parte de la familia. Es normal eso, no hay que avergonzarse de ello, es lo lógico. Entonces dice ese punto de Amoris Laetitia que también uno tiene que tener una relación, una parte de nuestro corazón tiene que, en la relación directa y personal con Dios, buscar esa plenitud que en su cónyuge, que en la familia, como es normal, porque es limitada, no puede encontrar. La oración en familia es muy importante, importantísima, pero también obviamente uno tendrá que tener su espacio interior, su espacio personal de encuentro con Dios que le permita complementar,

plenificar, su encuentro con Dios a través de la familia. Esto es lo que dice Amoris Laetitia en el punto 320.

¿Cuál es el mejor regalo por San Valentín? El mejor regalo por San Valentín es la propia conversión, dejémonos de historias. El mayor regalo que yo puedo dar por San Valentín a mi esposo, a mi esposa, a mi familia, el es mi propia conversión, el hecho de que en mi relación con Dios reciba también un don de llamada a la conversión, que después, trasladado al matrimonio y a la familia, supone una bocanada de aire fresco, obviamente.

Y, por último, el **octavo parámetro** en este chequeo de la familia. El octavo parámetro es, **examinar nuestra relación con la familia, con nuestros antepasados, con la familia extensa que está en el cielo, que está en la otra vida**. Estamos en el mes de noviembre, además, cuando digo esto, entonces creo que esto es importante. O sea, una familia no ha nacido con los miembros que ahora mismo la formamos: ha tenido unos padres, ha tenido unos abuelos, y creo que es signo de salud espiritual guardar de una u otra manera la memoria de los que nos han precedido, sentirnos sus hijos espirituales, tener conciencia de la heredad recibida. Eso yo creo que es un signo de salud espiritual. Esa conciencia del valor de la tradición en el seno de la familia es un signo de salud. Una expresión de Chesterton, decía: "¿Qué es la tradición? La tradición es la democracia de los muertos". Es una expresión suya provocadora. "La tradición es la democracia de los que nos precedieron", o sea, saber que su legado pesa tanto en nuestra vida. Él dice: "La tradición significa votar a la clase más desconocida: a nuestros antepasados, apostar por todos los dones que hemos recibido a través de ellos".

Esto tenemos que cultivarlo; primero, no solo por los valores que hemos recibido, sino porque existe un misterio de intercesión. Un padre, una madre, unos abuelos, ... seguro que en su estar en la presencia de Dios, sienten ellos una vocación muy especial de interceder por su familia; luego nosotros estamos siendo objeto de una intercesión de los que nos han precedido, que posiblemente no tengamos la sensibilidad suficiente para caer en cuenta de esto: "Por mí están intercediendo mis padres y mis abuelos, los que nos han precedido". Yo igual no soy suficientemente consciente de eso; luego tampoco soy suficientemente receptivo a eso, a la intercesión de los que me han precedido, a la conciencia de las cosas que hemos recibido de ellos en el seno de nuestra familia.

Es verdad que, a veces, la gente hace árboles genealógicos, pero yo creo que eso es un poquito por curiosidad. Está muy de moda, aquí, en el seminario, hay gente que se entretiene cuando se jubila haciendo árboles genealógicos. Bueno, pecado no es, pero, aunque no sea pecado, tampoco es muy virtuoso eso, porque eso es una curiosidad. Hacer un árbol genealógico tenía que ser algo muy superior, tenía que meternos en otra dimensión muy distinta. ¿Qué te digo yo que no haya recibido, si todo es don, si todo es gracia? Entonces creo que también es signo de salud espiritual este, como también a nuestros niños hablarles y familiarizar con la realidad de la muerte, y de que nuestra familia está llamada a encontrarse definitivamente en el cielo y no esconder la muerte, como que no sabe qué hacemos con ella. Que a veces ocurre eso, ¿no? Viene el

fallecimiento de un ser querido y: "Saca a los niños y llévatelos". A ver, ¿a dónde llevamos a los niños? A ver, que se lleve alguien a los niños. Pues por qué no van a ir los niños al funeral y cosas por el estilo. Y eso es una pena absoluta. O sea, es no entender que existe otra dimensión, que la familia está dividida en dos lugares: parte de la familia está a un lado del río y otra parte de la familia está al otro lado del río, estamos a las dos orillas con una lancha que va pasando de una a otra. Esto es así, la familia está en las dos orillas y hay un trasbordador que va pasando de un lado a otro y va pasando de un lado hacia otro.

A ver, perder esta conciencia es, lógicamente, algo que te descentra en tu vida; no tener claro esta realidad es vivir desorientado, es vivir sin sentido, es vivir sin la brújula, sin el norte bien marcado. Luego yo creo que ese concepto que he dicho antes de familia extensa, hay que extenderlo también, obviamente, hacía la otra orilla, hacia todos cuantos nos han precedido, que iluminan cuál es nuestra vocación, a dónde nos dirigimos.

Bueno, lo dejo aquí. Son ocho parámetros sobre el chequeo la vida familiar. Seguro que pueden también, darse otros muchos, pero empezaremos por estos. Igual después, en otro momento, en otro retiro, lanzamos algunos más. Lo dejo aquí.